

Capitalismo proteico: Etopolítica y di-gestión del trabajo¹

Leonardo Marengo
(CEA-UNC-CONICET)

“Fabricar el hombre es decirle el límite”
(Pierre Legendre)²

I. Introducción

Mediante la presente pesquisa intentamos marcar, a partir de una serie de aspectos paradigmáticos, la profunda redefinición del esquema de producción, regulación y metabolización de energías corporales humanas que conlleva el emergente diagrama de poder en el capitalismo flexible, específicamente nos interesa cartografiar la unidad socio-productiva privilegiada de dicho sistema: *la nueva empresa*. Este intento se inscribe en la convicción de que la posibilidad de la crítica demanda una renovación rigurosa de la analítica del poder. En este sentido, y en el marco de dicha empresa teórica, intentamos ubicar en primer plano lo que Foucault denomina *subpoder* (Foucault, 2003: 146/147), concepto que nos advierte en torno al carácter microfísico constitutivo del proceso de emergencia y anudamiento de los cuerpos humanos al ciclo dinámico de acumulación capitalista. “La ligazón del hombre con el trabajo es sintética, política; es una ligazón operada por el poder. No hay plusganancia sin subpoder.” (Foucault, 2003: 147) Aquí de lo que se trata es del proceso a partir del cual mediante una serie de técnicas y operaciones localizadas en la inmediatez pregnante de lo cotidiano, el cuerpo y el tiempo de los hombres y mujeres en su condición de seres vivientes, devienen trabajo productivo.

Abordamos el devenir técnico capitalista en su condición de maquina metabólica, aquí nos interesan específicamente aquellas operaciones que se actualizan en el proceso de *di-gestión* de lo que a modo de ficción teórica estratégicamente esencialista, denominamos *lo humano*, más precisamente, el trabajo humano.

Dar cuenta de éste proceso sin recurrir a definiciones sustancialistas, según nuestro parecer, no puede desconocer la compleja trama de dispositivos de poder y subpoder que le dan forma a la maquinaria capitalista, ya que en torno al diagrama de su operatoria, especie humana, subjetificación, innovación tecnológica y poder constituyen esferas, en última instancia, histórica y ontológicamente indiscernibles.

Asumiendo los riesgos que implica la referencia a metáforas organicistas, consideramos que el capitalismo contemporáneo no solo es “biopolítico” en virtud de su lógica de funcionamiento y del objeto de su ejercicio, sino fundamentalmente en virtud de su carácter biótico/proteico, esto es: flexible, activo, relacional, sintético, dinámico, todos ellos aspectos constitutivos de lo vivo en oposición a lo inerte/inorgánico.

El análisis del proceso mediante el cual el múltiple social indeterminado decanta en una sinergia productiva colectiva amparada en la regulación técnica de la

¹ Una primera versión del presente trabajo fue presentada y publicada en actas del I Congreso Nacional de Filosofía “Animales, Hombres y Maquinas”, Universidad de Río Cuarto, 2009.

² Legendre, Pierre “*La fábrica del hombre occidental*”, Amorrortu, Buenos Aires, 2008, pág. 27

contingencia, se muestra como un terreno privilegiado para cartografiar las derivas de lo humano en su inasible materialidad, en su condición de acontecimiento.

Según nuestra perspectiva el nuevo dispositivo del *management* y la racionalidad práctica deducible de su lógica de funcionamiento nos obligan a complejizar *la pregunta por la técnica* más allá de la imagen simplificada que ofrecen ciertas posturas generalizadas de la modernidad industrial.

II. Cuando lo nuevo no cesa de nacer y lo viejo persiste

Luc Boltanski y Eve Chiapello (2002), al intentar delimitar los vectores fundamentales que definen la operatoria activa del poder en el nuevo capitalismo, proponen leer su fisionomía y su incuestionable solidez histórica, en relación solidaria con la emergencia de la crítica definida como anticapitalista (2002: 71). Según los autores, el aparato político de legitimación del capital se nutre de ésta crítica para actualizar y hacer cada vez más efectivos sus mecanismos de sujeción, la operación crítica de este modo lejos de ser el *otro* radical del capital se define como su *exterior constitutivo*.

La implicación directa de las competencias *virtuosas* (Virno, 2008:45) de los sujetos en la cotidianidad inmediata del proyecto político/productivo capitalista es condición de posibilidad de dicho sistema. La crítica anticapitalista es de este modo *el nombre de lo que al capital le falta* para efectivizar la *implicación subjetiva* demandada.³

El “nuevo espíritu del capitalismo” es la prole del apareamiento complejo entre la crítica anticapitalista del último siglo y medio y la lógica del capital sostenida en sus principios básicos: división del trabajo, producción de valores de cambio (materiales o inmateriales), explotación del trabajo humano y acumulación de plusvalía.

Aquí pretendemos identificar en torno a qué problemas y a partir de qué dispositivos teórico/prácticos se diagrama y efectiviza dicha prerrogativa de metabolización de energías corporales, y de qué modo lo político/humano se compromete en dicho devenir.

Creemos que es necesario renovar la cruzada teórico/político/estratégica entendida como crítica de la economía política, es necesario *estudiar* nuevamente al capital y su lógica de dominio con una obstinación equivalente a la que los “*cuadros*” de dicho sistema dedican para reinventar los modos de reducción del teatro humano al ciclo autónomo de la mercancía.

Heidegger nos advierte que la pregunta por la técnica no puede ser planteada a modo de una pregunta técnica, aquí intentamos mantener dicho interrogante ya no en su sentido original, sino en clave estrictamente político genealógica. Desde esta perspectiva, la historia no es más que el trazado desproljo de las batallas y sus efectos, proceso en el cual el entramado heterogéneo de las redes del poder no encuentra mayor necesidad y continuidad/discontinuidad que la lucha de fuerzas, que la sucesión indeterminada de acontecimientos de guerra.

La dinámica de indistinción producida entre trabajo, política y acción en la iniciativa de transmutación del trabajo humano en tanto *performance virtuosa* en el nuevo esquema regulatorio del capital (Virno, 2008: 49), conlleva una tensión

³ Ejemplos de dinámicas de este tipo abundan por doquier, pero en virtud de nuestros objetivos intentemos no detenernos en la fascinación casuística.

irresoluble entre el cometido instrumental de la reingeniería managerial y la constitutiva indocilidad del múltiple social. El *management*, en actitud fiel a la gubernamentalidad biopolítica que lo configura, no pretende suprimir dicha tensión, sino más bien *regularla, gestionarla*.

III. El discreto encanto de la burocracia

“*Se ata a los bueyes por los cuernos y a los hombres por las palabras*”
(*Máxima jurista*)⁴

Extrañamiento, desencantamiento, reificación, alienación, secularización, constituyen algunos de los tópicos privilegiados mediante los cuales la futurología crítica del siglo XIX y XX proyectaba la escenificación del capital tardo moderno. Según nuestro planteo, las posiciones teóricas amparadas en dicha retórica, en grado variable y discutible, conservan un núcleo “romántico” esencialista de lo humano como fundamento de la crítica, acometen en este sentido en el “pecado” de la *metafísica de la presencia* (Derrida). Esencialismo que no solo anula la posibilidad de lo humano como acontecimiento, sino que también se muestra radicalmente inofensivo frente a la iniciativa metabólica del capital contemporáneo.

A nuestro juicio, el multidimensional y paradójico (pero también ominoso y desesperante) “mundo feliz” *huxleyiano* ha demostrado mayor precisión referencial para delinear la fisionomía del poder contemporáneo que la unidimensional y totalitaria instantánea *orwelliana* de la jaula de hierro.

La regulación biopolítica imperante en las sociedades de control desarrolladas adquiere la consistencia inasible del gas, según la acertada metáfora deleuziana. Dicha referencia, nos permite pensar la alta densidad amorfa que define al diagrama de poder contemporáneo, espesor difuso que complejiza tanto el análisis teórico como también la praxis política militante. La crítica humanista se clausura y neutraliza (resta pensar en qué grado) en la paisajística social de la nueva empresa, el capitalismo se *inmuniza* de ésta al *humanizar* su operatoria.

El conjunto de transformaciones a las que aludimos en relación a la emergencia de las prácticas de *management*, refieren a una complejización exponencial de la operatoria del poder, que lejos de suavizarse o dispersarse demuestra en todo su potencial el componente fundamentalmente *proteico* que define al capitalismo como modo de producción histórico.

El objeto teórico del presente análisis apunta a cartografiar las derivas actuales de la economía *política*, remarcando la dimensión política de dicho escenario, ya que a pesar de que la proliferación de tecnologías de información constituye un elemento sobresaliente y sobredeterminante, consideramos que la mutación fundamental de los nuevos contextos productivos se produce en torno a la emergencia de nuevas lógicas de gestión del denominado factor humano, esto es: nuevas formas de *in-corporación* de lo humano al capital.

Las prácticas de *management* representan una instantánea incierta del devenir técnico de la política, su emergencia se emplaza en el campo de la invención, del acontecimiento. En su desarrollo, es lo humano en su intimidad plena la superficie de inscripción de sus efectos. Es la propia condición humana la que se conmueve y

⁴ Ídem pág. 20

actualiza en virtud de emplazarse en el devenir metabólico tecnológico como performance corporal, como forma de vida, como *cyborg* (Haraway).

Aquí no nos importa tanto como se producen y acumulan riquezas en la efectivización del trabajo contemporáneo, no pretendemos interrogar la encallada discusión en torno a la *mensura* y el origen del valor, aquí nos desvela la pesquisa (en este sentido mas weberiano-foucaultiana que marxista) en torno al modo y los efectos que conllevan el conjunto de operaciones manageriales destinadas a potenciar y realizar la *implicación* de los sujetos en el “juego” del capital.

IV. Etopolítica y semiocapitalismo

La relación entre capital y trabajo humano performatizada en una sinergia productiva positiva, se asienta de manera inusitada sobre edificios semiótico/culturales relativos a la dinámica de producción y fijación de creencias que garanticen la constitución del múltiple social indeterminado en un colectivo de cuerpos dóciles y productivos mediante la interiorización y la objetivación de la denominada “cultura de la empresa” (Du Gay, 1996).

El capital se modela como nunca antes en su condición de *semiocapitalismo*. (Guattari, 2004) La “implicación” demandada a la que referíamos más arriba, no puede renunciar al trabajo simbólico imaginario de legitimación de la autoridad, según nos enseña Foucault la docilidad política es prerequisite de la productividad económica, ambas instancias en su articulación sinérgica constituyen el rostro bífido del aparato semio/técnico del capital.

Técnica, economía, ética y política establecen de este modo *afinidad electiva*⁵ (Weber). “Esto conduce a que producción y disciplina se articulen dentro de una estrategia global de desarrollo, expresada en una determinada manera de organizar tanto el espacio como el tiempo, con el fin de adecuar los medios de producción, las funciones de los trabajadores y los contenidos sociales del trabajo a las exigencias de la empresa: asegurar la continuidad del poder, obtener los máximos resultados productivos, disminuir los costes y conseguir un control efectivo del trabajo” (Gaudemar, 1991, citado en Del Bono, 2002: 196) En torno a la constitución de una semiósfera/inmunitaria performativamente eficaz se juegan las prescripciones de dicha iniciativa acumulacionista.

De este modo la fijación de creencias constituye el terreno privilegiado de objetivación de los imperativos prácticos del capital en términos de *implicación*, fijación que no se restringe a la habermaciana *acción comunicativa* amparada en el idílico horizonte del mutuo entendimiento racional, no es la fijación por *derecho* la que nos interroga, sino la fijación *de hecho*. Creencias, en este sentido refiere a la operación de *dar crédito*, es la “actitud” dócil y la conducta productiva en tanto efectos concretos quienes *dan cuenta del crédito* que la empresa/capital demanda. Más allá, y más acá, de los argumentos y contraargumentos nos interesan las creencias en su faz performativa, que por definición, superan ampliamente el dialogo racional no coaccionado, suponiendo que este exista.

El esquema de subjetificación en la empresa contemporánea se constituye en torno a un *ethos* hegemónico emergente y un modelo de corporalidad/subjetividad que

⁵ Para profundizar en torno al concepto de afinidad electiva ver: Lowy Michael “*Redención y Utopía: El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva*”, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1997.

condensa y actualiza en *afinidad electiva* ciertas prescripciones sistémicas. El empresario de sí, el líder hacen las veces de estereotipo épico de la cruzada managerial en un nivel de imbricación que trasciende la especificidad del acto productivo, la normalización de los cuerpos en el periodo contemporáneo pivotea en torno a este modelo de subjetividad/corporalidad ideal que ostenta prioridad ontológica. (Du Gay, 2003: 260).

Tanto la revolución antipastoral que Foucault (Foucault, 2006:179) marcara como cuenta pendiente de la modernidad y el fin del carisma como sustrato de legitimación de la autoridad augurado por Weber, presentan un arribo demorado, e incluso podemos decir incierto en virtud de reconocer tramas de poder emergentes amparadas principalmente en esquemas para-religiosos, estructuras comuno/fraternales, sujeciones infantilizantes y operaciones fundamentalmente regresivas.

El fenómeno de *empresarización de la vida* se plasma en la articulación estrecha entre técnica, ética, práctica, creencia y afectos que en su anudamiento renuevan la conflictiva trama de la novela capital y trabajo.

La “maquina” en su condición de artefacto tecnológico, constituye una expresión directa del devenir técnico capitalista, pero de ningún modo agota la cuestión. Consideramos prioritario actualizar la crítica a partir de una redefinición del concepto de tecnología que trascienda la mera artefactualidad inerte del estereotipo industrialista.

Las lógicas de *management* son una manifestación paradigmática de la forma tecnológica a la cual nos referimos. Este conjunto de prácticas y saberes orientados a la maximización del beneficio económico por unidad de producción, constituyen uno de los ámbitos privilegiados de innovación tecnológica del periodo contemporáneo. Al punto de que quizás el producto más sofisticado de dicho dispositivo es el “líder” en tanto tecnología humana de regulación metabólica a modo de *interface* entre sistema productivo y relaciones sociales de producción, entre el reinado del puro cálculo utilitario y la *humanidad* del reconocimiento. Según venimos diciendo, la crítica anticapitalista no puede sostenerse en la denuncia de una supuesta deshumanización del capital ya que no hay oposición entre lo humano y empresa flexible, sino articulación sinérgica.

En este sentido, adoptamos la concepción foucaultiana de tecnología como una racionalidad práctica específica que encuentra orígenes y manifestaciones diversas, ya sean tecnologías de poder, de producción, de sistemas de signos o tecnologías del yo (Foucault, 1996:48).

De este modo referir a lo “tecnológico” a partir de dicha conceptualización nos permite trascender la metáfora del artefacto/objeto centrando el foco en la esfera de las prácticas sociales y el entramado heterogéneo a partir del cual cierto dispositivo se delimita y define en virtud del modo a partir del cual constituye en su trazo una red de efectos diversos. Es la racionalidad práctica de un dispositivo (su operatoria y no su sustancia) lo que nos ubica en torno a la pregunta por la técnica en clave político genealógica.

El objeto del dispositivo del *management* se define en relación a lo que se denominan tecnologías de gobierno ya que asume como horizonte práctico el control de las conductas. (Rose, 1996) Todo dispositivo de gobierno conlleva la explícita voluntad de regular la contingencia del múltiple social según parámetros productivos y prescriptivos específicos. La particularidad del modelo liberal burgués de gobierno radica en que es necesario cierto consentimiento del gobernado para efectivizar su cometido, como nos enseñó Maquiavelo, aunque el príncipe nunca renuncie a la espada, ésta no basta para sostenerlo.

De este modo, existe un principio pedagógico en el gobierno liberal en el cual el efecto de control de las conductas es el resultado de la articulación compleja entre heteronomía y autonomía. En el modelo de subjetificación liberal moderno subjetivación y sujeción van de la mano. (Rose, 1996)

En la era del metal fordista, la racionalidad instrumental y su lógica de dominio se representaban térmicamente como un ambiente esencialmente frío, a-biótico e inerte. En dicho imaginario epocal, hiperbólicamente condensado en cierta vulgarización de la cosmogonía kafkaeana, técnica y vida constituían opuestos antagónicos.

El fantasma de la burocratización, en tanto progresiva racionalización del mundo de la vida en torno a imperativos sistémico-estructurales, auguraba y denunciaba un asintótico ordenamiento de las sociedades en las cuales la axiología del humanismo sería presa de la mórbida inercia de regulación tecno-instrumental (ya sea capitalista o comunista). El espíritu crítico humanista de la tecnología se sostiene en la premisa que establece que en el mundo de las maquinas no habría lugar para los rasgos ontológicos de lo específicamente humano (sentimientos, afectos, emociones, creatividad, libertad, invención, imaginación, lenguaje). Pero mal que nos pese a los discursos de pretensiones emancipatorias y libertarias, al parecer nadie aprendió tan rigurosamente la lección trotskista de la “revolución permanente” como el propio capital.

V. A modo de conclusión: Apuntando al corazón de la maquina

Aspectos tales como autonomía, flexibilidad, auto-gestión, afectos, polivalencia, liderazgo, grupalidad y creatividad constituyen hoy parámetros de inclusión que determinan la “empleabilidad” de los cuerpos en el universo de producción flexible, y a su vez redefinen prescripciones normalizadoras hegemónicas en torno a dicha axiomática corporal/subjetiva. Paradójicamente la presencia de esta serie de atributos corporales entre los operarios de una planta productiva de la década del 50, hubieran significado altos niveles de “peligrosidad” desde la lupa de un ingeniero industrial fordista. Según dijimos, el *líder resonante*, desplaza al desapasionado, predecible y ordenado *ingeniero* como modelo de subjetividad ontológicamente privilegiada. El astuto capital ha transformado en recursos de primera línea lo que antaño era peligroso e improductivo. Ha aprendido a metabolizar cada vez más territorios de lo humano desafiando la posibilidad de la crítica, *reencantando* el mundo de diversos e ingeniosos modos.

Según nuestra perspectiva, más allá las oposiciones clásicas (técnica/vida, técnica/arte-poesía, técnica /religión, técnica/humanidad en sentido pleno) la posibilidad de la crítica encuentra un punto de anclaje aún interesante y potente en la esfera de lo político-genealógico. No es a la técnica en tanto reino impersonal de fuerzas autómatas a quien identificamos como núcleo de nuestra cruzada, sino a un entramado de relaciones socio-estructurales que a partir del atravezamiento técnico acentúan la eficacia de operaciones de explotación, dominación y subordinación de grupos sociales específicos. La pregunta por lo tanto no se centra aquí en lo que la técnica *hace* con lo humano, sino en lo que lo “*humano demasiado humano*” hace y puede hacer con la técnica en el marco de específicas relaciones de fuerza. A nuestro juicio, referir a una suerte de deshumanización como punto de anclaje para sostener una posición crítica frente al devenir técnico capitalista no hace más que actualizar un modo particular de fetichismo que tiene como efecto una marcada banalización de la pretendida operación crítica.

Por lo tanto no existe novedad alguna en nuestra *denuncia*, lo que aquí nos importa es la explotación del hombre por el hombre en su devenir técnico flexible el cual le otorga al capitalismo como modo de producción histórico una sofisticación escalofriante. “Indudablemente, la voluntad del capitalista consiste en embolsarse lo más que pueda. Y lo que hay que hacer no es discurrir acerca de lo que quiere, sino investigar lo que puede, los límites de ese poder y el carácter de esos límites”⁶.

⁶ Karl Marx “*Salario, precio y ganancia*”, 1987, pág. 69, citado en Pierbattisti, “La privatización de los cuerpos”, Prometeo, Bs. As., 2008, pág. 15.

Bibliografía:

- Bolstanski L. y Chapello E. (2002) *“El nuevo espíritu del capitalismo”*, Akal, Madrid.
- Del Bono, (2002) *Telefónica. Trabajo degradado en la era de la información*, Miño y Dávila editores. Madrid.;
- Deleuze, G. (1998) *“Postdata sobre las sociedades sin control”* en Christian Ferrer (Comps) *El lenguaje libertario*, comp.Ed Altamira. Bs As.;
- Du gay, Paul (1996) *“Organización de la identidad: Gobierno empresarial y gestión pública”* en Hall y Du Gay comps. (2003) *“Cuestiones de identidad cultural”*, Amorrortu, Bs. As
- Foucault, Michel (1996) *“Tecnologías del yo”* Paidós, Bs. As.
- Foucault, M (2003) *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona.
- Foucault, M. (2006) *“Seguridad territorio y población”*, siglo XXI editores, Bs. As.
- Gaudemar, J. P. (1998) *“Preliminares para una genealogía de las formas disciplinares en el proceso capitalista de trabajo”* En Foucault y otros, *“Espacios de Poder”*, Madrid, La piqueta.
- Guattari, F. (2004) *“Plan Sobre el Planeta: capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares”* Traficantes de Sueños, Madrid.
- Legendre, P. (2008) *“La fabrica del hombre occidental”*, Amorrortu, Bs. As.
- Pierbattisti D. (2008) *“La privatización de los cuerpos”*, Prometeo, Bs. As.
- Rose, N. (1996) *“Identidad, Genealogía e Historia”* en Hall y Du Gay comps. (2003) *“Cuestiones de Identidad Cultural*, Amorrortu, Bs. As.
- Virno, P. (2008) *“Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas”*, Colihue, Bs. As.